

Recomendaciones para familias de quienes comienzan prebásica

Entrar por primera vez al colegio en 2021: la tarea será contener sin abrazos y con papás fuera del aula

■ El primer acercamiento a la sala de clases no siempre es fácil, pero supone aún más desafíos en un año que limita el número de personas que pueden acompañar a los niños durante esta etapa. Los educadores deberán lidiar con estudiantes que probablemente tienen poca autonomía por no haber ido al jardín infantil y porque durante todo el 2020 estuvieron de manera constante en compañía de sus padres.

MARGHERITA CORDANO

Aunque no llegó a las lágrimas, la entrada a prekindergarten de Tomás Turner, hace tres años, supuso pucheros y la necesidad constante de estar cerca de su mamá, Soledad, quien esa primera semana debió quedarse unos minutos a su lado antes de poder alejarse definitivamente de la sala de clases. Durante los primeros días, se quedó observándolo desde un rincón del patio para asegurarse de que no era necesario volver a calmarlo. "Eso es lo que me asusta de la entrada de la Mita, saber que este año va a ser más difícil acercarme y quedarme un rato si me necesita", explica sobre el ingreso al colegio de su segunda hija, que —debido a que el curso se dividió en dos grupos— ocurre este martes.

3.000 colegios, a lo largo de todo Chile, retornarán a clases presenciales a partir de mañana, según las proyecciones que ha dado a conocer el Ministerio de Educación.

"Ella en general se desenvuelve súper bien, pero en este caso todo es nuevo y uno no puede predecir cómo van a reaccionar", explica. María Virginia López, psicóloga y jefa del área de Gestión Educativa de Fundación Educacional Oportunidad, organización que se enfoca en temas de primera infancia, explica que no es raro que el ingreso al colegio venga de la mano de "ansiedad, miedo y angustia" de parte de los niños. "Si esto era común antes de la pandemia, debemos estar muy conscientes de que este proceso será más difícil con los protocolos establecidos, como el uso de mascarilla y distanciamiento físico".

Atrás quedó el llegar el primer día con abuelos, o dedicar tiempo a las fotos del recuerdo dentro del aula. Como una manera de contener a los niños en medio de este nuevo escenario, la especialista recomienda a los educadores buscar distintas formas para acompañarlos a través del lenguaje no verbal.

"Aplausos, risas, dedo gordo hacia arriba, lanzar besos con la mano, utilizar un tono de voz cálido y tranquilo, canciones e incluso con juegos con sus propias manos, como



Ante la dificultad de apoyarse en el contacto físico, la recomendación es que los profesores recurran al lenguaje no verbal mediante movimientos de mano o tonos de voz distintos.

Más allá de los recursos materiales

Para reducir el riesgo de contagios y propiciar que exista más espacio para separar los bancos de cada estudiante, muchos establecimientos han optado por disminuir el número de elementos dentro de sus salas de clases, lo que en el caso de los más chicos supone no contar con juguetes dentro de esta. En ese sentido, la académica UDD Catalina Correa cree importante "aprovechar los espacios al aire libre, que no son solo ideales para el aprendizaje de niños y niñas, sino que además es una de las variables que mejor protege del covid-19, según la evidencia hasta la fecha".

Daniel Barria, director ejecutivo del Observatorio del Juego, también recuerda que "el juego es un medio de exploración para desarrollar iniciativa e independencia en el niño. Por lo tanto, se puede jugar de muchas formas distintas: explorando en lugares abiertos, como patios y rincónes del colegio, con recursos o sin recursos materiales". Los juguetes y materiales didácticos "ayudan a facilitar el juego, pero no son requisito indispensable", advierte. En ese sentido, están, por ejemplo, "los juegos corporales o funcionales, como imitar o cantar; así como los juegos simbólicos, donde el niño comienza a utilizar su creatividad e imaginación para crear un ambiente completo, con personajes, reglas y escenarios propios, favoreciendo el lenguaje y la comunicación. O los juegos de rol, como 'adivina quién', 'charadas' o 'mimicas'".

que cada uno de los niños se abraza a sí mismo cuando uno los quiere felicitar", enumera a modo de ejemplos durante el proceso de adaptación. Sobre este punto particular, López no olvida un consejo importante: "Por supuesto, hay

algún objeto, foto, juguete o peluche que los ayude a sentirse seguros y acompañados durante el proceso de adaptación".

que desinfectarlo previa y posteriormente a su uso".

Peluches con sentido

Que los niños de prebásica lleven un objeto de la casa al colegio es una idea que se va a implementar en el Centro Educacional Jorge Huneeus Zegers de La Pintana.

"Vamos a ocupar un recurso de contención que es que el niño pueda tomar un objeto que para él tenga apego. Un peluche, por ejemplo. Entonces la idea es que puedan seguir este proceso en el que seguramente quieren seguir llorando, todavía extrañan a los papás o no quieren quedarse en la sala, y lo puedan asimilar mejor con este curso, que sería algo propio que traen de la casa, que es lo que hace que tenga sentido para ellos", explica Katherine Poblete, directora del ciclo de Educación Parvularia.

La profesora dice que durante el último tiempo, los educadores del colegio —que limitó el número de niños por aula, además de optar por

dictar clases tanto presenciales como virtuales— se han estado capacitando en educación emocional, y refuerza que en su plan será clave conversar con los nuevos alumnos respecto a cómo se están sintiendo. Saben que no será una tarea fácil.

"A propósito de la pandemia, de todos los niños que vamos a recibir este 2021, seguramente muchos no fueron al jardín. Por lo tanto, este va a ser su primer acercamiento al sistema educativo", plantea.

¿Qué significa? Que la tarea para los educadores de párvulos se complica aún más, porque probablemente se trate de niños poco acostumbrados a una rutina de clases, a seguir turnos e instrucciones, o a compartir con otros menores. Además, se prevé que por haber pasado tanto tiempo en casa y en compañía constante de papás o cuidadores, es más difícil "que exista un desapego y hay quizás una falta de estimulación en cuanto a la autonomía", dice Poblete.

Explicar rutinas

El haber estado "con papás en teletrabajo y hermanos estudiando desde la casa puede generar que sea más difícil para ellos separarse y puede dificultar el proceso de adaptación al colegio", concuerda María Virginia López, quien cree que es clave que los apoderados se preocupen de explicar sobre las rutinas "los días previos y siguientes al ingreso a clases, con el fin de disminuir el miedo a lo desconocido".

Catalina Correa, coordinadora curricular de la Facultad de Educación de la U. del Desarrollo, complementa diciendo que es buena idea invitar a los más chicos a "planificar juntos cómo será el día, quién irá a dejarlos, quién irá a buscarlos y en qué momento de la jornada. Conversar acerca de qué pasará si el niño o niña se siente muy preocupado".

Correa también plantea que es bueno hacerlos parte de la preparación del día, "incluyéndolos en la organización de materiales o mochilas, entre otros. Pueden aprovechar el tiempo juntos para conversar de las cosas positivas que traerá el inicio de clases, como reencontrarse o hacer nuevos amigos, conocer nuevos juegos y canciones, o aprender muchas cosas nuevas. Intencionar más momentos de mayor autonomía en las actividades diarias de la casa también puede prepararlos mejor".

La neuropsiquiatra Amanda Céspedes prepara un libro sobre el tema:

Entender el cerebro de los niños es clave para las reformas educativas

■ Durante los primeros años de vida, este órgano está en una constante transformación que choca con un sistema basado en la retención de contenidos, plantea la especialista, quien propone un cambio en el sistema basado en la evidencia científica que arroja la neurociencia.

JANINA MARCANO



La neuropsiquiatra infanto juvenil Amanda Céspedes dice estar convencida de algo: a los niños se les ha educado durante siglos sin saber quiénes son.

"Por muchos años se les educó desde la intuición, pensando que la norma y lo punitivo eran el camino a la disciplina y al estudio, pero la psicología educacional y la neurociencia nos han hecho un regalo extraordinario en los últimos años, que es entender cómo funciona el cerebro de los niños desde la concepción hasta el desarrollo y, cómo ese conocimiento debe ser aplicado a la educación", dice Céspedes. Este es justamente el tema que la experta aborda en su próximo

libro "La rebelión de la mente", el cual estaría disponible en librerías chilenas durante el primer semestre de este año.

En la obra, Céspedes recoge un cúmulo de evidencia científica que explicaría por qué en los primeros diez años de vida el cerebro no le acomoda un sistema educativo como el actual.

La experta chilena, autora de best sellers y creadora de la Fundación Educacional Amanda, explica: "Hasta los diez años, el cerebro está en un proceso de constante transformación, tan veloz y tan profundo que exige al niño que retenga múltiples conceptos es absurdo, es algo para lo que no está preparado".

Céspedes continúa: "Allí se ha cometido el error de sobre escolarizar prematuramente a los niños, porque se les pone la presión de aprender contenidos en un momento de demasiada tensión para su cerebro, y eso es un

ejemplo de lo que no deberíamos hacer".

De allí que la especialista considere que entender cómo funciona el cerebro de los niños es clave para las reformas educativas en todo el mundo.

"Porque si entendemos cómo trabaja este órgano en los primeros años, podemos hacer cambios profundos en el sistema que renueve el concepto de educación, que es mucho más que ir a la escuela a aprender materias, si no que implica ir a formarse integralmente", comenta.

De hecho, "La rebelión de la mente" también contempla un espacio sobre cómo el sistema educativo actual "lapida los distintos tipos de inteligencia de los niños", a juicio de la autora. "La neurociencia le ha dado la



La entrega excesiva de contenidos se traduce en poca motivación en los niños porque su cerebro no está preparado para ello, plantea Céspedes.

razón a la teoría de las inteligencias múltiples, de que ellos tienen distintos tipos de inteligencia, que van más allá de la alfabetización, y que tienen que ver con las habilidades socioemocionales", dice Céspedes.

Según explica, estas deberían estar a la base de la educación en los primeros años, para después enfocarse en los contenidos.

"En la neurociencia se habla de armonía emocional, la cual nos dice que un niño puede aprender solo si está socioemocionalmente equilibrado, algo que se impulsa con habilidades

como la colaboración. Entonces, un niño con habilidades emocionales es un niño que puede aprender y tiene entusiasmo", comenta la especialista.

Por eso, Céspedes propone un cambio estructural que incorpore la evidencia de las neurociencias.

"Los países que han logrado mejorar considerablemente lo han hecho, han reducido sus contenidos y, con ello, han abierto un mundo de posibilidades para desarrollar otras habilidades, que son las etapas para próximas etapas", señala la experta.